

Sitio Abismal — un cuerpo disperso de información

Ideas a implementar que surgen del mapa y territorio posible de acción y reacción: Lenguaje y complejidad en la creación de sistemas de (proto)escritura



qr_abismal

El Sitio Abismal no es un lugar físico ni una página web: es un espacio que surge de la interacción y la recolección. Cada fragmento que lo compone, cada QR (24 zonas conductoras), cada letra, cada trazo bordado, funciona como una unidad de sentido autónoma, pero incompleta por sí sola.

Los QR individuales actúan como partículas de información: portadores de datos textuales, visuales, sonoros y/o poéticos. Cada letra del diccionario, representada en el panel textil, encuentra su correspondencia en un trazo bordado hecho de línea orgánica y colorida, que dialoga con el cuerpo y la mirada. La materialidad del bordado convierte la información abstracta en gesto, textura y ritmo.

El acto de capturar los QR con el celular se transforma en un gesto performativo. Al recolectar los fragmentos, el visitante participa en la creación del QR abismal, que no existía a priori y que representa la suma simbólica de todas las partes dispersas:

***pdhhzuvrssxvcwahtikeqwsatqzbzilxfqpnagnvkyyqfgvfngxcbidineiuabl timigfxhl
wbchrliryshnflkaulmrryblpcdwbkpmwrowrevtwhesmsuavoboallfrmiphpeysng
mtvddokdbzrfrlsulpgxwrupsmiuktbdytoenadzuwrnttdpcksguolicozkeitathvfxz
eswysbzxzoozebameduyu***

El Sitio Abismal viene siendo un ecosistema de identidades fragmentadas: una red de relaciones entre entidades, información y significados. Cada QR es un signo autónomo; juntos forman un paisaje textual y visual que se despliega desde lo fragmentario hacia lo sistémico.

Desde una perspectiva teórico-artística, este proyecto dialoga con la noción de red y dispersión de McLuhan y con la semiótica del cuerpo: la información no es neutral, sino que se materializa en el gesto, en el tacto del bordado y en la captura del QR.

Cada letra del abecedario está encriptada, debatida y registrada en el diccionario que sustenta el proyecto. Cada una de estas letras funciona como un sub-QR autónomo, un fragmento de información con identidad propia. Las combinaciones posibles entre estas letras generan hasta cinco niveles de recombinación, cada uno con su propio QR, creando un sistema jerárquico y expansivo de signos.

El “abismo” no es vacío: es un espacio de potencialidades, un umbral donde lo digital y lo textil se encuentran. Aquí, el significado emerge únicamente del acto de reunir, interpretar y recombinar los fragmentos, desplegando un ecosistema de información que va de lo fragmentario a lo integral.

Metafóricamente, cada sub-QR y sus combinaciones representan microidentidades que solo adquieren sentido dentro del conjunto, construyendo un paisaje textual, visual y táctil que refleja la interacción entre el cuerpo, el gesto y una red digital-textil.

El Sitio Abismal invita a reflexionar sobre la interdependencia de fragmentos, la acción de algún cocreador y la noción de identidad como construcción relacional, visible solo cuando las partes dispersas se alinean y dialogan en un cuerpo digital y material.

Panel Textil y QR Abismal: Dos capas del Sitio Abismal

El panel textil es la manifestación material del Sitio Abismal, pero no contiene los códigos QR digitales. Cada trazo bordado representa visualmente una de las 24 letras del diccionario, siguiendo su propia línea orgánica, color y forma. Estos trazos, basados en curvas Bézier, son una interpretación visual y táctil de cada letra: un gesto que encapsula identidad, ritmo y forma.

Cada línea bordada funciona como un signo autónomo que dialoga con el cuerpo y la mirada del visitante. Organizadas en el panel, las 24 letras crean un lenguaje visual, una protoescritura que refleja un sistema de información que respira, se dispersa y se reconecta.

Por otro lado, los QR digitales conforman el mosaico abismal: cada QR contiene datos textuales o simbólicos correspondientes a cada letra o combinación de letras, y el mosaico reúne estas 24 unidades en un solo QR “abismal” que representa la suma de todas las partes.

Metafóricamente, el panel bordado es el registro físico de la información abstracta, mientras que el QR abismal es su traducción digital, interactiva y recombinable. Las dos capas juntas crean un ecosistema donde la información se vuelve experiencia: el gesto de bordar, la observación del panel y la captura de los QR se combinan para dar sentido al Sitio Abismal.

En última instancia, lo que sostiene al Sitio Abismal no son solo los fragmentos, los códigos o los trazos bordados: son las vidas de los otros, la interdependencia que atraviesa cada gesto y cada captura. Esta protoescritura, por más expansiva y jerárquica que sea, solo cobra sentido en relación con aquello que está vivo y en movimiento: las historias, los cuerpos y las experiencias que la atraviesan. Así, cada letra, cada QR y cada trazo no es un fin en sí mismo, sino un recordatorio de que el abismo que habitamos se teje con la presencia de los demás; y que lo más importante siempre será cuidar, respetar y dar visibilidad a esas vidas que sostienen cualquier significado.

“El Sitio Abismal existe en la interdependencia: cada fragmento solo cobra sentido cuando se tacha frente a lo que realmente se hace.”

